



Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

Quando hablamos de "Hora Santa" nos referimos al momento cuando en comunidad nos reunimos ante el Santísimo expuesto y consta de cantos, rezos, lectura de la Biblia, meditación, peticiones y también compartimos nuestra fe con el resto de la comunidad. Es un verdadero encuentro con Dios y con la comunidad. Al igual cuando estamos orando a solas ante Jesús sacramentado es importante estar dispuestos a realizar un verdadero encuentro con el Señor.



¿CÓMO DEBEMOS ESTAR ANTE JESÚS?

Unos piensan que Jesús es "el prisionero del Sagrario", y se sienten obligados a visitarlo mucho para que no se quede solo. Y cuando no pueden hacerlo, se sienten culpables...



Pero Jesús libremente se ha quedado para estar con sus amigos.



Otros se fijan en "lo divino" de Jesús... Y ante la mirada de ese ser perfecto, se sienten mal. No creen que Jesús puede perdonarles sus pecados y se sienten indignos para acercarse a Él...

Pero Jesús nos ama tal como somos.

Unos están acostumbrados a rezar largas oraciones y, muchas veces, al terminar se sienten cansados y aburridos... Pero Jesús no pide palabras, sino amistad. ¡Nunca se cansa ni se aburre!



Para saber cómo estar ante Jesús... Sólo hay que leer el Evangelio...

¡Y fijarnos en cómo los demás actuaban delante de Él!...

PEDRO (Mt. 1,22)

A veces tenía miedo de seguir a Jesús...
Pero, Jesús siempre lo sacó adelante.

LA VIUDA DE NAIM (Lc. 7,11)

Ni habló con Jesús... Lloraba por la muerte de su único hijo...
Pero Jesús tuvo compasión de ella... Y resucitó a su hijo.



LAZARO (Jn. 11,1)

Estaba muerto desde hacía 3 días... Jesús lloró ante su tumba... Y después lo resucitó.



EL JOVEN RICO (Mt. 19,16)

Le preguntó a Jesús lo que tenía que hacer para tener vida eterna...
Y Jesús lo invitó a dar sus bienes a los pobres y después a seguirlo.

MARIA DE BETANIA (Lc. 10,38)

Se sentaba a los pies de Jesús para escuchar lo que Él decía...
Y Jesús le dio lo mejor de Él:
¡su amistad!



MARTHA (Lc. 10,38)

Se acercó a Jesús para quejarse... Jesús la escuchó...
Y después le ayudó a comprender las cosas.

MATEO (Mt. 9,9)

Fue mal visto y criticado por muchos...
Pero Jesús lo quería mucho...
Lo defendía y lo invitó a seguirlo.



LA GENTE DE CANÁ (Jn. 2,1)

Convivían con alegría en presencia de Jesús...
Y Jesús disfrutó estar con ellos... Y les ayudó.



...OTROS

A Jesús le gustó que el hombre curado

¿Con cuál de estas personas te identificas más?

de lepra regresara para agradecerle (Lc. 17,11).

Jesús no condenó a la mujer adúltera (Jn. 8,1). La animó a rehacer su vida

* ¿Dudas como Pedro?...

* ¿Te cuesta creer que Dios está actuando en nosotros a pesar de todo?...

Deja que Jesús te reanime...

* ¿Tienes problemas?...

Ponte ante Jesús como la viuda de Naím... Deja que Jesús resucite en ti la esperanza...

* Como el joven rico... ¿Quieres saber lo que Dios quiere de ti?...

Hallar y hacer la voluntad de Dios es el fruto principal de tu amistad con Jesús.

* Como María de Betania... Disfruta tu amistad con Jesús... Sé tu mismo delante de Él y deja que Jesús sea Él mismo ante ti.

Déjalo disfrutar su amistad contigo.

* Agradécele a Jesús como lo hizo el leproso.

Déjate recibir el perdón como lo recibió la mujer adúltera.

* ¿Quieres platicar con tus amigos sobre tu fe y tu vida y sobre el servicio que estás dando a los demás?...
¡Hazlo ante Jesús!

Le gusta vernos continuar su obra.

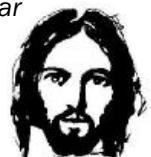
* ¿Te sientes como Mateo... Criticado y rechazado por la gente?...

Jesús te invita a ti a seguirlo tal como eres... ¡Cuenta con Él!

* ¿Estás muerto como Lázaro, por tus vicios, tus pecados o por tus angustias?...

Jesús llora por ti porque te ama.
Déjalo ayudarte a resucitar otra vez a la vida.

¿A veces quieres ser como Martha y quejarte con



ANTIGUO TESTAMENTO: Libros Proféticos



¿Qué es un Profeta?

Normalmente se piensa que el profeta es un adivino, un futurólogo o un visionario. Sin embargo, el profeta es el hombre llamado por Dios de manera especial para ser enviado a una misión concreta en su nombre. Esta misión tiene carácter social porque se realiza en medio del pueblo y en su favor. Por medio de la palabra, el profeta critica y denuncia la manera desviada de vivir, pero también invita a la conversión, anuncia la salvación y llena de esperanza a la comunidad de los creyentes.

¿Cuántos tipos de profetas conoce la Biblia?

Desde luego varios, y puede decirse que el siglo VIII a.C. marca en la historia bíblica dos maneras diferentes de ser profeta:

Antes del siglo VIII. Puede considerarse a Samuel como el primer profeta (finales del siglo XI a.C.). Este dato revela que el profetismo nace con la monarquía. A lo largo de estos primeros siglos existen 3 tipos de profetas:

- Los profetas relacionados con la corte: están siempre cerca del rey e intervienen en los asuntos y las intrigas políticas. Natán y Mi-



queas, hijo de Yimlá, son dos ejemplos.

- Los grupos de profetas, que suelen moverse en torno a un gran maestro (Samuel, Elías o Eliseo) y actúan poseídos por el espíritu de Dios, alcanzando el éxtasis mediante la música, la danza y la gesticulación.

- Los profetas independientes, que suelen vivir en medio del pueblo, más bien alejados de la corte, aunque ocasionalmente intervengan ante los

reyes y casi siempre de manera crítica. Tales son Ajías de Siló, Elías de Tisbé, Eliseo.

Después del siglo VIII. Aparecen los profetas escritores, llamados así porque sus predicaciones fueron recogidas en libros escritos por ellos mismos (al menos en parte) o por sus discípulos. Se pueden distinguir tres etapas:

- Los profetas anteriores al exilio. Es la época del esplendor profético que coincide con los momentos más críticos de Israel (caída de Samaria, año 722 a.C. y de Jerusalén, año 587 a.C.). Los más relevantes son: Oseas,

Amós, Isaías 1-39, Jeremías, Sofonías...

- Los profetas del exilio. Es el momento de las grandes visiones y de la preocupación por los últimos tiempos. Ezequiel e Isaías 40-50 son sus figuras más representativas.

- Los profetas posteriores al exilio. Entre ellos, sólo Ageo y el primer Zacarías (Zac 1-8) son identificables como personajes históricos. El resto de los llamados Profetas menores son más bien colecciones de oráculos de diversa tonalidad y de autores casi siempre desconocidos.

¿Cómo se escribieron los libros proféticos?

Los escritos proféticos son los más antiguos de la Biblia. Sin embargo, no fueron escritos de una sola vez, sino que suelen ser el resultado de un largo proceso de formación. En el origen del libro está casi siempre la predicación oral y la actuación histórica del profeta. Es probable que alguno de estos profetas pusiera por

escrito parte de su predicación, pero fueron sobre todo sus discípulos los que dieron forma escrita a sus enseñanzas. Finalmente, los últimos redactores reelaboraron los materiales existentes e hicieron retoques y nuevas interpretaciones en orden a actualizar el mensaje.



Los escritos proféticos utilizan básicamente dos grandes géneros literarios: los oráculos y las narraciones:

- Los oráculos son declaraciones solemnes proclamados en nombre de Dios. Pueden ser de condena o de salvación. Intentan recoger las pala-

bras que predicaron los profetas. Normalmente aparecen en verso.

- Las narraciones son relatos sobre la vida, las acciones y las experiencias de los profetas.

Están en prosa y ayudan a comprender mejor el sentido de la predicación profética.

Hacia Cristo Profeta

Del primero al último, todos los profetas, incluido Juan Bautista, apunta a Cristo, el Mesías.

En Deuteronomio (18,15-19), cuando el Espíritu parece extinguido, anuncia un profeta singular por la calidad salvífica y judicial de su palabra: Jesucristo, Palabra de Dios y Poseedor del

Espíritu.

Las facciones de Moisés, de Elías, de Isaías, de Jeremías, de Malaquías y de todos los demás profetas se reconocen en el Ungido, Jesús.

Todos sus pasos, de Belén a la ciudad santa, tienen heren-



cia profética, porque es de esa estirpe.

Sus contemporáneos se dieron cuenta; de allí que el destino trágico de todo profeta lo alcanzó en Jerusalén.

En Cristo se cumplen, con creces, todas las expectativas de la historia salvífica; el mesianis-

mo regio, el sacerdotal, el celeste y el profético culminan en Jesús, el hijo de Dios.

La figura de Jesús confronta al hombre con Dios para salvarlo; "el Reino está cerca" proclama, y Él es el Reino.

Él anuncia la salvación y la salvación es Él.

Profecía e Iglesia

La Iglesia es continuadora del quehacer profético de Jesucristo, en virtud del Espíritu recibido y el legado de la palabra viva y eficaz. Aquí está su



fundamento.

Por el bautismo, el creyente se injerta a Cristo, Palabra de Dios y participa

en la Iglesia, comunidad profética.

Su quehacer será el mismo que el de Jesucristo: mostrar el rostro amoroso y libre del Espíritu

de Dios, ser fiel al Padre único y universal, experimentar al Hijo sufriente y liberador.

Así se actualiza el reino.

¿PROFETAS HOY DÍA?



Hasta hace poco, para la mayoría de los católicos, los “profetas” significaban aquellos señores que habían vaticinado la venida de Cristo.

A medida que vamos “descubriendo” la Biblia encontramos que son más actuales. Hasta se habla de una “misión profética” de los cristianos.

Indudablemente, esto se debe a la época en que vivimos. La guerra ya parece permanente; aumenta la brecha entre pueblos ricos y pueblos pobres; proliferan los regímenes represivos y policíacos; las ciudades

grandes se vuelven incontroles; siguen conflictos raciales y aún religiosos; la mayoría de los hombres sufren de hambre, y nos sentimos impotentes ante los poderes de este mundo.

Cuando abrimos los libros proféticos encontramos algo parecido: invasiones, guerras, peste, destierro, apostasía. Ahora bien, los profetas antiguos tomaron como punto de partida precisamente estos grandes problemas que



angustiaban al pueblo. Su misión fue revelar el sentido de estas cosas, mostrar cómo se veía la mano de Dios en ellas, indicar el camino a seguir.

Retomando una expresión bíblica, el Vaticano II afirma que tenemos que hacer lo mismo hoy: buscar los signos de los tiempos. En efecto, los padres conciliares dicen que necesitamos profetas hoy.

No basta con leer la Biblia para interpretar los signos de los tiempos hoy — justamente porque son signos de nuestros tiempos y no de los tiempos

bíblicos—.

La marcha de la historia trae cosas nuevas no previstas aún en los evangelios. Vale decir que nuestro mundo es muy diferente al mundo bíblico: la unificación de la humanidad por una red instantánea de comunicaciones, las fuentes de energía disponibles, el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo, etc.

Sin embargo, el familiarizarnos con los profetas originales nos ayuda a reconocer a los profetas de hoy.

Misión del Profeta

¿Qué hace el Profeta?

El actúa como la conciencia del pueblo de Dios en medio de los acontecimientos. Por ejemplo, Jeremías recibe la misión de pararse en la puerta del gran templo, orgullo de todos los judíos, para acusarlos:



“No confíen en palabras mentirosas como éstas: templo de Yahvé, templo de Yahvé... Ustedes roban, matan, toman la esposa del prójimo, juran en falso u ofrecen sacrificios a otros dios...

... Y luego vienen a presentarse ante mí, en este templo que lleva mi nombre, y dicen: Aquí estamos seguros” (Jer. 7,4.8-10).

Este ataque contra la religión formal sin la justicia es tema constante en todos los profetas. El Señor pone condiciones a su morada en su pueblo:

“...si mejoran su proceder y sus obras, si hacen justicia entre unos y otros, si no oprimen al extranjero, al huérfano y a la viuda, si no derraman sangre inocente en este lugar, si no van en pos de otros dioses, para

desgracia de ustedes, entonces yo los mantendré en este lugar, en el país que di a sus padres desde hace tiempo y para siempre” (Jer. 7,5-7).

Aquí vemos la síntesis del mensaje profético: la amenaza de la justicia de Dios y la promesa de su fidelidad.

Algunas de las denuncias de los profetas nos parecen muy actuales, sobre todo en América Latina: de los ricos, latifundistas, comerciantes que abusan de la gente del pueblo, de los líderes falsos, de la falsa reli-



gión. Otras cosas en sí no tienen tanta vigencia: idolatría, alianzas con naciones paganas. La constante es que el profeta ve todo desde el punto de vista de la fe. Somos pueblo de Dios porque El ha hecho una alianza con nosotros. Por lo tanto le debemos fidelidad. El profeta mantiene viva esta memoria y critica la acomodación en el pueblo, que halla más conveniente olvidarse de la alianza y sus exigencias. Por ser conciencia del pueblo, el profeta es marginado y a menudo lo matan, como

Predicación profética

La forma de predicación de Jesús es profética. Critica las estructuras religiosas judías. Denuncia las infidelidades del pueblo, y sobre todo de los líderes religiosos (Mt. 23). Él actúa como profeta cuando expulsa a los vendedores del templo, y cita

a Jeremías (7,11):

“Mi casa, que lleva mi nombre, ¿acaso la toman por una cueva donde se reúnen ladrones?”

Y acusa a sus enemigos:



“Ustedes son hijos de los que mataron a los profetas.

Terminen, pues, de hacer lo que sus padres comenzaron” (Mt. 23,31-32).

¿En qué sentido puede existir un profetismo hoy? En cierta forma, ya no hay pro-

fetas, porque no hay otro Mesías. Jesucristo es la Última Palabra de Dios, quien “habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días, que son los últimos, nos habló a nosotros por medio de su Hijo” (Heb. 1,1-2)



Necesidad de Profetas

Nosotros no aguardamos otro Salvador, sino que aguardamos el triunfo definitivo del mismo que vive entre nosotros, Jesucristo.

Sin embargo, en la medida en que nosotros seamos como el pueblo antiguo, tenemos necesidad de profetas.



Si somos ciegos infieles, flojos; si nos “olvidamos” de las exigencias de Jesús como nuestros padres se “olvidaron” de la alianza, tenemos necesidad de aquellos que conservan esta “memoria peligrosa” y quienes pueden

actualizarla.

Como Iglesia, tenemos la promesa de Cristo de estar con nosotros hasta el fin del mundo.

Esto no garantiza nuestra fidelidad, sino la presencia del Señor. Es demasiado claro que nosotros nos acomodamos a los poderes de este mundo, que la Iglesia se temporaliza, se buro-

cratiza, se domestica.

Tiene necesidad de hombres que puedan comprender los signos de los tiempos e interpretarlos, denunciar la flojera y la infidelidad e impulsar hacia un nuevo futuro.



¿Profetas hoy?

¿Dónde están los profetas de hoy? Algunos seguramente son miembros de la jerarquía, como lo fue el Papa Juan XXIII.



También se puede citar el pastor bautista Martin Luther King.

Y los muchos cristianos presos o perseguidos por defender a los

pobres y a todos los oprimidos.

Los movimientos de no violencia activa están en la línea profética.

La gente confronta el mal con su cuerpo indefenso –¡magnífico gesto profético!–.

Tal vez sea difícil discernir quiénes son los profetas verdaderos. Pero hoy, como en los tiempos bíblicos, hay una señal

de la profecía: la persecución.

“Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt. 5,10).

La profecía es una vocación. Los grandes profetas son llamados desde el vientre

de su madre. Puede suceder con nosotros que seamos llamados a dar testimonio profético en nuestro medio, de denunciar el abuso e indicar la voluntad de Dios.

La lectura y meditación de los libros proféticos nos sensibiliza a reconocer a los profetas de nuestra época y a dar testimonio nosotros mismos.



AMÓS: Una Historia que ilumina nuestro caminar

En el tiempo de Amós (unos 200 años después de Salomón) la nación de Israel parecía ser rica y próspera con sus ciudades, sus



casas lujosas, sus templos suntuosos, sus campos cultivados y su gran comercio. Todo ese progreso era

en apariencia; la realidad era otra muy distinta.

Casi toda la tierra y la riqueza se concentraba en los pocos latifundistas y ricos del país, mientras las masas populares vivían extorsionadas y en la miseria. El lujo excesivo de los adinerados insultaba a la mayoría que vivía en la pobreza. El gobierno y sus leyes protegían los intereses de los ricos y poderosos; no había justicia para los pobres.

En este ambiente nació Amós. Vivía en un pueblito de Tecoe y era pastor de ovejas. Era pobre y sin educación, pero se daba cuenta de

lo que pasaba a él y a su pueblo y, sobre todo, supo interpretarlo.

Descubrió la voz de Dios. Y, en vez de quedarse callado como los demás, comenzó a salir a los otros poblados para platicar con la gente acerca del mensaje de Dios.



Les decía lo que Dios NO quería de ellos:

Así dice Dios el Señor a los israelitas: ¡ay de ustedes, que transforman las leyes en algo tan amargo como el ajeno y tiran por el suelo la justicia! Ustedes odian al que defiende lo justo en el tribunal y aborrecen al que dice la verdad.

Pues bien, ya que ustedes han pisoteado al pobre, exigiéndole una parte de su cosecha, no podrán vivir en esas casas de piedra que han construido, ni beberán el vino de los viñedos que han plantado.

Pues yo sé que son muchos sus crímenes y enormes sus pecados, opresores de la gente buena, que exigen dinero anticipado y hacen perder su juicio al pobre en los tribunales.

Por eso, el hombre prudente tiene que callarse, pues estamos pasando días infelices.

Y les decía lo que Dios SI quería de ellos:

Así dice el Señor: busquen el bien y no el mal si quieren

vivir. Así será verdad lo que ustedes dicen: que el Señor, el Dios todopoderoso, está con ustedes. ¡Aborrezcan el mal! ¡Amen el bien! Impongan la justicia en sus tribunales. Quizá entonces el Señor, el Dios Todopoderoso, tendrá piedad de los sobrevivientes de Israel.

Al ver con tristeza, por un lado, la superficialidad de la vida religiosa de gran parte del pueblo y, por otro lado, la hipocresía de muchos de los sacerdotes quienes querían complacer a los poderosos y así mantener su propia vida cómoda en vez de buscar la voluntad de Dios, Amós decía:

Así dice el Señor, el Dios todopoderoso: odio y desprecio las fiestas religiosas que ustedes celebran; me disgustan sus reuniones solemnes. No quiero las ofrendas que dan en mi nombre; ni me llaman la atención los sacrificios que hacen para reconciliarse conmigo. ¡Alejen de mi el ruido de sus cantos! ¡No quiero oír la música de sus arpas! Lo que sí quiero es que la justicia fluya como agua y que la honradez crezca como un río inagotable.

Amasías, sacerdote del templo de Betel, le mandó este recado a Jeroboam, rey de Israel:

Amós anda entre la gente de Israel; habla mal de la nación y eso es conspirar contra su majestad. No hay que permitirle que siga hablando.

Luego Amasías fue a decirle a Amós: *¡lárgate de aquí, profeta! Si quieres ganarte la vida profetizando, vete a otro país. Pero no profetices mas aquí en Betel porque es un santuario del rey, un templo nacional.*

Amós le contestó: *yo no soy profeta de paga. Me gano la vida cuidando ovejas y recogiendo higos silvestres.*

Pero el Señor me quitó de andar cuidando ovejas, y me dijo: ve y habla a mi pueblo de Israel.



FE DE ERRATAS

En la publicación del mes de Enero 2003, las “respuestas al número anterior”, de la sección: ¿crees conocer la Biblia?

Dice:

1. Simón el mago (Hch. 8,12-13)
2. Cornelio (Hch. 10,23-48)
3. Ananías (Hch. 9,18)
4. Unas 3,000 (Hch. 2,41)
5. Lidia (Hch. 16,14-15)



Debe decir:

1. Dos (Gn. 19, 1-22)
2. Gabriel (Dn. 8,15-26;9,21-27)
3. Gabriel (Lc. 1,5-38)
4. El Arcángel Miguel (Jd. 9)
5. Miguel (Ap. 12,7)



¿Crees conocer la Biblia?

Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia

1. Profeta cortesano que echó en cara a David su adulterio.
2. Mujer anciana que reconoció a Jesús como el Mesías.
3. Profeta calvo que hizo muchos milagros y fue sucesor de otro gran profeta.
4. Profeta famoso por su visión de los huesos secos, estuvo con los desterrados en Babilonia.
5. Profeta rebelde que fue arrojado por la borda en medio de una gran tormenta.

Respuestas al número anterior

1. La de Tesalónica (Hch. 17,6)
2. La de Jerusalén (Hch. 2,47)
3. La de Jerusalén (Hch. 2,44-45)
4. La de Jerusalén (Hch. 6,1-7)
5. La de Jerusalén (Hch. 8,5-14)